

## **El nuevo panorama político en España**

Es innegable que las últimas elecciones municipales y autonómicas han generado un cambio sustancial en el entorno político. Puede que no sean todo lo que algunos querríamos, pero algo es algo.

Mi pesimismo innato hace que fije mi atención en el abultado número de votos que opciones cargadas de impresentables corruptos y defensores de la mezquina, degradada y cruel visión liberal capitalista siguen obteniendo, lo que inevitablemente me hace dudar de la capacidad del ser humano para conseguir una sociedad justa y capaz de superar los retos a los que nos enfrentamos.

Por otra parte, el cambio más que notorio del entorno político, insufla nuevas esperanzas en un cambio real y profundo que nos saque del profundo hoyo en el que estamos metidos.

Son sentimientos contrapuestos, que alternan el pesimismo y la euforia ante las expectativas que se abren ante nosotros, y tanto unos como otros tienen fundamentos de realidad.

Es evidente que pese a los cambios y a las pruebas irrefutables de la podredumbre del sistema (heredada de una "Reforma" que no fue y cuyos responsables no han asumido aún su responsabilidad), una parte considerable de la ciudadanía sigue tragando ruedas de molino ideológicas (en un sentido amplio) y son incapaces de percatarse de los engaños, las falsedades de un modelo social agotado, absurdo y perverso que solo sirve a los intereses de unos pocos. Quizás sea por abulia, o por puro fanatismo, pero esa enorme cantidad de ciudadanos que avalan un sistema caduco y criminal, son claros responsables de los desastres que mucha gente padece.

Por el contrario, en quienes forman la alternativa a este orden caciquil, perverso, explotador y criminal, no todo es oro lo que reluce. No podría ser de otra forma, y reconocerlo es el primer paso para reconocer los errores, y a poder ser corregirlos.

Por supuesto no me considero poseedor de tal nivel de conocimientos como para dictar la solución. ¡Qué más quisiera yo! Pero, desgraciadamente, estoy lejos, muy lejos, de poder aportar la solución definitiva. Lo único que puedo es expresar mi opinión, tan humilde e importante a la vez, como la de cualquier otro hijo de vecino, porque solo será la suma de opiniones, debidamente

respetadas, las que pueda dar lugar a la solución que urge a la sociedad encontrar.

El panorama que surge de las últimas elecciones (resultado de hechos contradictorios en una sociedad compleja) es cuando menos confuso. A los planteamientos clásicos, inscritos en el modelo consolidado/impuesto y heredado de la transición, se oponen distintos planteamientos que cuestionan la validez de tal modelo. La verdad es que cuestionar su validez es francamente fácil. La Reforma fue un engaño colectivo que solo sirvió para dar el "placé" internacional a un modelo pseudodemocrático y mantener los privilegios de quienes habían disfrutado del poder durante el largo periodo dictatorial. Las supuestas fuerzas democráticas nunca pretendieron restaurar la justicia. Ello habría significado exigir responsabilidades, y eso no se hizo, ni entonces ni ahora.

Esa es una pesada losa que aplasta nuestro modelo social, y condiciona su futuro. Hasta que dicha losa no sea destruida, nuestra sociedad no podrá avanzar.

Pero esa no es, ni con mucho, la única condición para un verdadero cambio. Curiosamente podemos observar que los defensores del actual régimen político convergen en varios criterios, al margen de sus hipotéticas posiciones políticas: no cuestionan (o cuestionan de boquilla sin ir más allá) temas fundamentales sobre el modelo social. La monarquía, por ejemplo, no forma parte de sus prioridades. Pero el hecho es que tal modelo es totalmente obsoleto y absurdo. No es una cuestión de la valoración personal del monarca. Que Juan Carlos pudiera ser voluble, aprovechado, mujeriego y un largo etcétera es simplemente anecdótico, de la misma forma que lo es que su hijo pueda ser más serio y una persona preparada (según sus defensores). Tanto da. Es la propia institución lo que está fuera de lugar y debe ser abolida.

Tampoco es motivo de sus preocupaciones que esta hipotética democracia no sea tal (al igual que sucede con el resto de democracias). Si las decisiones de un gobierno elegido por el pueblo se ven condicionadas por las exigencias de un "mercado" (mercado constituido por un número muy limitado de individuos que controlan la riqueza), la democracia es puro cartón-piedra, totalmente falsa e irreal. Pero los partidos que aceptan y defienden este modelo, no se plantean, ni poco ni mucho, esta contradicción, muy al contrario.

Pero las contradicciones no se limitan a las percibidas en las organizaciones que sustentan el sistema político que padecemos. Entre quienes muestran ser una verdadera oposición al mismo, las discrepancias entre ellos pueden llegar a ser abismales. No es algo que deba provocarnos extrañeza. El modelo imperante es tan absurdo y contradictorio en sí mismo que la oposición al mismo puede surgir de muy distintos frentes.

Si algo tienen en común todas las fuerzas opositoras al sistema, es que quieren algo diferente, pero ese algo no tiene por qué ser coincidente. Es su fuerza y a la vez su debilidad. La oposición al sistema imperante ha surgido del enfado popular. Eso es bueno y es malo. Es bueno por lo que de reacción ante la corrupción del sistema significa (entiéndase corrupción en un sentido amplio. No me refiero únicamente al clásico "chorizo" que utiliza su cargo público para enriquecerse. Quienes desde la absoluta legalidad potencian políticas que ahondan las diferencias sociales también son corruptos). Y es malo porque al ser una reacción puramente visceral, no meditada y racionalizada, puede desencadenar actitudes que pueden rozar el absurdo y ser totalmente contradictorias.

Una de las cuestiones que divide a esta incipiente oposición al sistema es el modelo de estado. Una simplificación muy al día es la de definir una división entre nacionalistas y no nacionalistas. En mi opinión esta es una división totalmente falsa, errónea. Porque en realidad estamos hablando de una división entre nacionalistas de un modelo de estado y nacionalistas de otro modelo distinto, es decir nacionalistas locales (catalanes, vascos, gallegos,...) y nacionalistas españoles. Pero ambos son nacionalistas.

Yo no soy nacionalista. Para mí tanto valen unos como otros. En mi opinión tan válido es establecer un estado que reúna las distintas comunidades como que cada una se organice por su cuenta. Lo importante no es la opción elegida, sino como se lleva a cabo.

No puedo negar que en mi planteamiento tienen una clara influencia tanto principios comunistas como anarquistas (sin que ello implique que los "puristas" de ambos principios ideológicos no puedan ser críticos con mis planteamientos hasta negarme tales calificativos). Pero lo cierto es que para mí, el concepto de "nación" roza el absurdo. No niego que existan comunidades que tengan en común historia y cultura, ni niego que tal bagaje deba ser preservado y enriquecido. Tampoco niego el derecho a la autoconfiguración política

de tales comunidades (si así se puede expresar), pero de la misma forma entiendo que, desde la voluntariedad, es posible la cooperación y coordinación entre comunidades (más allá del concepto, para mí obsoleto, de nación).

Así, la concepción de estado deviene de las funciones que, por acuerdo de las distintas comunidades pactantes, deciden en ceder al mismo, con las limitaciones que se impongan. Este método no tiene limitación en cuanto a participantes. Podría constituirse un estado que englobara a las comunidades que actualmente forman el estado español, pero no necesariamente. Podrían ser menor o podrían ser mayor. De hecho, la aplicación de este criterio podría hacer desaparecer los actuales estados de la Unión Europea, dando lugar a una recomposición muy distinta de la estructura política de la existente. Pero todo ello desde procesos políticos de base y totalmente democráticos. Siempre he creído que tengo más cuestiones en común con cualquier trabajador del mundo (sea de donde sea) que con quienes nos explotan a ambos. Y esta es la base por la que no soy nacionalista.

Al margen del nacionalismo, puede ser necesaria la independencia de las comunidades como paso previo a una estructura más amplia pero realmente democrática. Esta puede ser una buena táctica para acercar el peso de las decisiones a la base de la sociedad, y establecer en la medida de lo posible una democracia de base. Pero de hecho tal procedimiento es un método, no un fin, a diferencia del puro nacionalismo, que por otra parte no garantiza un nuevo modelo social. Es perfectamente posible un modelo nacionalista que reproduzca los defectos del modelo liberal-capitalista bajo la etiqueta de dicho nacionalismo. El nacionalismo no tiene por qué ser de izquierdas. Puede ser perfectamente de derechas, incluso de extrema derecha.

Sé que este no es el discurso habitual hoy, y que probablemente tenga difícil encaje entre los distintos movimientos políticos actuales. Pero es el mío.